

Cortesía: Miguel Huertas.



Miguel Huertas

Artista plástico, docente e investigador.

OTROS SALONES

Pocas veces se le pregunta a un artista sobre su formación, sobre cómo aprendió lo que sabe, sobre su relación con instituciones educativas y sus maestros; como si los artistas hubiesen nacido aprendidos. ARTERIA inaugura la sección 'Otros Salones', conducida por Humberto Junca y dedicada a pensar dichas experiencias.

Humberto Junca: ¿Recuerda durante su formación profesional un ejercicio, una clase o un profesor que haya sido esencial para usted, que haya cambiado su mirada?

Miguel Huertas: Para mí el momento clave, el punto de giro se dio cuando estaba a punto de terminar la carrera y conocimos a **Santiago Cárdenas**. Era el año 82... Yo había entrado a la Nacional en el año 76 y me tomó ocho años hacer la carrera debido a los cierres de la universidad, que en esa época eran bastante drásticos. Por ejemplo, el primer semestre lo empezamos muy tarde: artes no había terminado el semestre anterior e inició clases hasta el 22 de marzo; y dos semanas después, vino un cierre que duró seis meses. Esa tónica se mantuvo durante mucho tiempo... Antes de continuar, quiero aclarar que cuando entré a estudiar artes lo hice casi por casualidad. Al terminar mi bachillerato no tenía muy claro qué iba a estudiar; sin embargo llegué a la conclusión de estudiar algo que tuviera que ver con dibujo porque me gustaba dibujar; aunque lo hacía muy poco.

HJ: ¿Sus padres lo apoyaron en esa elección?

MH: Sí. Mi papá era empleado con siete hijos. Todos estudiamos en colegio público y nuestra única opción era, después, estudiar en universidad pública. Mi primera intención fue estudiar Diseño Gráfico. No sabía nada de la carrera pero suponía que un dibujante gráfico tenía que dibujar, ser creativo y a la vez podía trabajar en una oficina y ganarse la vida; mientras los artistas se morían de hambre. Pero ya en el primer semestre me dí cuenta que lo que quería estudiar era Artes. Para mi fortuna en ese entonces Diseño Gráfico y Artes veían durante el primer año las mismas materias, así que no fue problema cambiarme de carrera. Cuando dije en mi casa que quería cambiarme a "Artes Plásticas y Aplicadas" -así se llamaba entonces-, me apoyaron.

Tengo la impresión que para mi familia lo realmente importante era que terminara una carrera universitaria; lo otro era decisión mía. Pero retomando, encontrarme con el dibujo fue una experiencia muy profunda, maravillosa, pero que no se dio fácilmente. En mis primeros tres semestres (que en mi caso fueron tres años), yo me sentía torpe. Todos mis compañeros dibujaban mejor que yo y todos sabían más de Historia del Arte. Hasta que un día empecé a dibujar bien, casi sin aviso. **Betty Edwards** en su libro 'Aprender a Dibujar con el Lado Derecho del Cerebro' insiste en que en el aprendizaje del dibujo hay ciertos cambios que se dan de improviso, como si la mirada se desplazara de un lugar a otro. Como en un rito o como en la fundación de una ciudad. Yo creo en eso.

HJ: ¿Cómo era "dibujar bien"?

MH: "Dibujar bien" era la capacidad de representar lo que uno estaba viendo. Eso me encantaba y me sigue encantando. Pese a que me deslumbró el mundo del arte y a que tuve claro que eso era lo que quería hacer; la escuela siempre me provocó un enorme malestar. Aunque tuve profesores muy valiosos, como **Ángel Loochhart**, o **Mariana Varela**; la escuela para mí era demasiado conservadora, ortodoxa, academicista. Tengo que aclarar que hago parte de una generación que aprendió a mirar muy críticamente sin decidirse por nada; teníamos extraordinariamente claro qué no queríamos ser: no queríamos ser machistas, ni patriarcales, ni conservadores, no queríamos ser artistas comerciales, ni caer en el cliché, ni en las consignas. Para eso éramos buenísimos, para decir lo que no queríamos hacer.

Nuestro pesimismo era agravado por tanto cierre y por que la escuela nunca nos mostró claramente su estructura, sus principios y nosotros extrañábamos la coherencia; notábamos mucho cómo se hablaba de una forma, pero se actuaba de otra. Además creo que ese males-

tar también tiene raíces profundas en un problema que tenemos que pensar colectivamente -y aquí adelanto una de las conclusiones fuertes de mi doctorado-: en nuestros países y en nuestras ciudades la modernidad se hace presente como una deuda sin pagar, como una cita no cumplida, como una promesa permanentemente diferida. Por eso pensábamos en 1982 lo que a lo mejor pensaban los estudiantes de 1920: que nos habían engañado, que la universidad que nos tocó ya no era la de antes, que no teníamos futuro en semejante decadencia.

Por todo esto decidí retirarme. Empezando noveno semestre fui a pedir el formato para cancelarlo. Era el primer día de clase y pese a que ningún profesor iba el primer día, al salir del edificio de arquitectura me encontré con mis compañeras, quienes me dijeron que **Santiago Cárdenas** nos estaba esperando. De él sólo sabíamos que tenía fama de ser buen profesor. Yo no lo conocía pero sí había visto su obra: semestres atrás había ganado el Salón Nacional con su famosa corbata. Según parece, por un azar del destino iba a dictar el Taller Integral de noveno y décimo semestre junto a **Armando Villegas**. Lo encontramos en un salón y nos habló. No puedo repetir lo que nos dijo, no recuerdo las palabras. La charla pudo haber durado una hora o tal vez más. Escucharlo hablar de cómo pensaba la clase y de su papel como profesor fue el momento definitivo. Cuando salimos del salón agarré el formato de cancelación, lo rompí y a la caneca. Tal vez fue un poco tardía pero esa fue, realmente, nuestra luna de miel con la carrera. **Cárdenas** fue maravilloso. Fue un verdadero maestro.

Recuerdo que teníamos un compañero que venía de otro semestre y no nos simpatizaba, pero, sobre todo, nos caía muy mal su trabajo: pretendía ser académico y hacía imágenes como de un mal ilustrador de publicidad. Nosotros, sinceramente éramos un poco arrogantes y despreciábamos lo que hacía. Avanzaba el semestre y **Cárdenas** iba con mucha paciencia revisando estudiante por estudiante. Tomaba el trabajo de alguien y le hablaba y todos quedábamos deslumbrados por lo que decía; hasta que un día le tocó el turno a este compañero tan impopular. Sacó sus trabajos y **Cárdenas** comenzó a hablar de lo que veía, de la cosa concreta que estaba ahí y mientras **Cárdenas** hablaba -todos percibimos lo mismo y después lo discutimos- empezamos a ver su trabajo de otra manera. Eso cambió totalmente nuestra mirada y nuestra relación con él. De alguna forma, cuando **Cárdenas** hablaba de un trabajo hacía que todo un mundo se abriera. Ese era un estímulo muy grande. Todos sentíamos que era una persona extremadamente respetuosa; sin ser complaciente. Nunca hablaba en vano, y nunca se mostraba apurado. Con **Cárdenas**, fundamentalmente percibimos una actitud. Y tenía unas frases maravillosas. Cierta vez nos dijo: "¿Quieren saber si un cuadro está bien pintado? Miren las esquinas y si lo que sucede ahí es interesante, es un buen cuadro". Sin duda, él contribuyó mucho a nuestra mirada crítica.

HJ: ¿Quiénes fueron sus compañeros de generación?

MH: Desde el comienzo de la carrera estuvieron conmigo **Gloria Merino**, **Marta Morales**, **Marta Guevara**, y en los últimos semestres fue compañera nuestra **María Morán**. La nuestra fue una generación de profesores. Tal vez para la generación de los sesentas era importante hacer presencia en ciertos lugares, en ciertas instituciones, como **Villamizar** exhibiendo en el Museo de Arte Moderno de Nueva York; pero nuestra generación escogió otro camino y tuvo una presencia muy fuerte en la docencia universitaria. Creo que para nosotros, el ejercicio político del arte está en pensar su institucionalidad desde la enseñanza. En nosotros hay algo estructural que relaciona nuestro trabajo como artistas y nuestro trabajo docente; al fin y al cabo, si hay un elemento común en la experiencia pedagógica y en la experiencia artística es que ambas son experiencias de construcción de sentido. Por eso me aproximo a la enseñanza del arte tratando de pensarla como un artista.